

Memoria transgeneracional y guetificación: Una lectura posthalbwachiana al trabajo de Elizabeth Lira

Tipo de ponencia: Discusión en teoría social

Autora: Daniela Jara, socióloga Universidad de Chile. PhD Candidate Goldsmiths College, University of London

Resumen:

En esta ponencia presentaré una lectura a ciertos aspectos de la obra de Elizabeth Lira, con un foco en dos textos: *La vía Chilena a la Transición* (200x) y *Dilemmas of Memory* (2011), así como las principales categorías analíticas que se desprenden de ambos. A partir de dos de sus textos mi objetivo es mostrar cómo el trabajo de Lira resalta la importancia del análisis de largo plazo, así como el rol que tienen los afectos en la conformación de comunidades (o guetos) de memoria. Un segundo objetivo es discutir en qué sentido este enfoque marca un post constructivismo en la comprensión de los fenómenos nemónicos en Chile y el Cono Sur. Mi argumento es que el estudio de la transmisión de memoria en una perspectiva de largo plazo ilumina el fenómeno de la persistencia del pasado en el presente - temática que ha sido insistentemente abordada en los últimos años, especialmente en el Cono Sur-.

Palabras claves: memoria social – transmisión- transgeneracionalidad

Más allá del constructivismo

El énfasis constructivista ha tenido una gran influencia en la forma en que las ciencias sociales han dado cuenta de la memoria como un fenómeno social y cultural que es "generado, mantenido y reproducido a través de textos, imágenes, sitios y experiencias" (Misztal, 2003). Gran parte del carácter constructivista de los enfoques de la memoria han sido el legado de Maurice Halbwachs. Él "fue uno de (...) los primeros en explorar sistemáticamente las formas en que las preocupaciones actuales determinan la parte del pasado que recordamos" (Misztal, 2003).

Los enfoques constructivistas han prevalecido en los estudios de la memoria, junto a la premisa de que los recuerdos pueden ser contruidos, y que prácticamente, cualquier memoria puede ser construida (Cole). La tradición presentista, por ejemplo, ha sido crucial en mostrar cómo la memoria es maleable y un pasado puede ser 'creado' a través de los mitos nacionales u oficiales. Sin embargo, pese a sus importantes aportes, su enfoque ha sido cuestionado en los últimos años por investigadores que han sugerido que las memorias del pasado no son simplemente "manipulables", "maleables", o "instrumentales". Por ejemplo, de acuerdo con Capelleto, Halbwachs descuida la tensión dialéctica entre la memoria personal y la construcción social del pasado, con una tendencia al determinismo social y retrata al individuo como autómatas (pg 55). Para ella, su trabajo no da cuenta del rol que la memoria individual ocupa dentro de la memoria colectiva. Al mismo tiempo, sugiere la teoría que Halbwachs "es incapaz de explicar la persistencia social del pasado". Este es el caso en las sociedades post-conflicto, como Chile, donde el recuerdo del pasado persiste en formas conflictivas, a pesar de varios esfuerzos oficiales para normalizarla.

Tanto las críticas a la maleabilidad y la funcionalidad de la memoria requieren un enfoque más complejo de memoria social. De hecho, en un crítica implícita a la máxima Halbwachiana de "que mi memoria cambia en la medida que mi posición cambia", Aleida Assman intenta comprender por qué algunos recuerdos son más estables que otros. En otras palabras, sugiere que la memoria no se puede reducir a posicionalidad, y afirma que prestar más atención a los afectos y emociones puede arrojar luz

sobre la fijación de algunos recuerdos, y a entender por qué ciertas memorias perduran más que otras. Desde una visión donde el presente y el poder tenían un rol central en la comprensión de los fenómenos de la memoria, se ha argumentado por una perspectiva en donde los afectos (o emociones) tengan un rol igualmente preponderante, lo que ha sido denominado recientemente como el “giro afectivo” en las ciencias sociales.

Más allá de La crisis de la Memoria en Chile

Sabemos que en Chile el golpe militar provocó lo que en estudios de la memoria se llamó ‘una crisis de la memoria’, la que se caracteriza por la existencia de marcos de memoria opuestos y mutuamente excluyentes que compiten para dar sentido a los hechos, alrededor de los cuales prevalecen interpretaciones antagónicas. Una de las mayores divergencias entre las comunidades de memoria en Chile fue la relación con la violencia estatal: mientras que para los partidarios del régimen militar de Pinochet, fue un precio necesario, para la oposición moral a la dictadura inspiró una lucha ética para proteger los derechos humanos, denunciar el terrorismo de estado y luego, no olvidar. Para la oposición, la memoria se convirtió en un deber moral y una forma de justicia.

A pesar de que los años han pasado y estas comunidades de memoria han adoptado narrativas más complejas sobre el pasado, ¿qué es lo que dichas crisis de la memoria nos muestran sobre el proceso de recordar? ¿Qué es lo que está en juego en las memorias que pueden llegar a dividir a la sociedad y que además persiste? ¿Qué está en juego en la memoria que las personas tienen del pasado político y, específicamente, en la memoria de la violencia política del Estado en Chile? En *The Memory Box* el historiador Steve Stern, llama ‘impasse de la memoria’ esas visiones opuestas de los años de Pinochet, que parecían irreconciliables entre sí. Para Michael Lazzara esos impasses se refieren a ciertos dilemas que enfrenta una comunidad dividida cuando encuentra dificultades para crear los acuerdos para un futuro imaginado después de los episodios de violencia política.

La transgeneracionalidad de la crisis

Como parte de un sentimiento de desencanto general durante la primera década de la post-dictadura, el carácter democrático del sistema político chileno fue cuestionado por varios intelectuales y actores sociales. Hasta entonces - tanto dentro de la historiografía como para la forma en que los chilenos habían construido su identidad- la idea de que el país había tenido una tradición democrática que lo diferenciaba de otros países de América Latina había sido central (Stern, Lazzara). Sin embargo, Lira y Brian Loveman argumentaron que el carácter salvacionista del Ejército durante el golpe militar -lo que permitió la intervención de los medios militares en la vida política- no había sido un fenómeno exclusivo de los años 70. Observaron que el Ejército ya había intervenido en las tres constituciones del siglo 20. En *La Vía Chilena a la Transición Política* sugieren que el sistema político chileno ha tenido grandes dificultades para articular las presiones sociales y que responde a un patrón post conflicto: después de los conflictos sociales, tuvieron sistemáticamente lugar episodios de violencia y polarización social, los que posteriormente fueron amnistiados. Así, los conflictos ‘desaparecen’ de la esfera pública por el aparente efecto de las amnistías. Años más tarde, sin embargo, los mismos conflictos podrían resurgir.

Una de las lecturas a este trabajo es la pregunta por el ‘más allá’ del cese de los conflictos, lo que Macarena Gómez Barris llama ‘la sobrevida’ o Judith Butler ‘las tareas del duelo que siguen a los episodios de violencia política’: por su sobrevida o sus soterradas formas de persistencia, en otros términos: su transmisión y sus consecuencias. ¿Qué pasa con el conflicto, con las heridas que ha dejado la violencia y de qué manera los recuerdos de conflictos se almacenan y transmiten?

Los guetos de la memoria

Para Lira, la cuestión de la memoria en Chile está relacionada con *la forma y mecanismos* con que se han transmitido estos recuerdos y la conformación de una cultura política en las generaciones históricas. Si en su anterior trabajo con Loveman (citado antes) afirmaron que la polarización social y las amnistías han sido un patrón dentro de la historia política chilena y no un hecho aislado, es en su texto *Dilemmas of Memory* que el papel de la memoria como afectos solidificados transgeneracionales comienza a tomar forma. Así continúa con la perspectiva a largo plazo que desarrolló en *La Vía Chilena a la Transición*, pero ahora Lira ofrece una nueva visión de la comprensión no sólo de las memorias divididas del golpe de estado, sino que del golpe mismo. Para ella, el impasse de memoria no está anclado en el 1970-1973 y el régimen dictatorial, sino que se deriva de una historia a largo plazo anterior a la UP que ya estaba construida sobre memorias divididas políticas así como formas sacralizadoras de recuerdo en rituales políticos, música popular, poesía, etc

En su perspectiva, la memoria de distintos episodios de violencia estatal y su transmisión ritual ha estado en el corazón de comunidades políticas de izquierda y en lugar de significar la privatización del dolor, han constituido una memoria histórica en el largo plazo. Aún más, podemos ver que en el enfoque de Lira, en una línea muy similar a la de Assmann, tanto los traumas, los afectos y los símbolos serían parte de la memoria política de izquierda y su transmisión de las experiencias de violencia estatal desde sus orígenes como una fuerza social en Chile.

Para Lira, la violencia política se deriva de las luchas sociales y aquí se adentra en el concepto de "memoria política". Aquí podría ser útil la definición de la memoria política proporcionada por Hite y otros: 'construcciones de hecho, el mito y la interpretación que constituyen, precisamente, las dimensiones no institucionales de política (Hite; 2013:6).

Según Lira:

"Durante el siglo XX, la memoria social era el recuerdo de las tragedias relacionadas con las luchas sociales en el norte y el sur de Chile (...) La conmemoración de estas tragedias se ha convertido en un ritual de los sindicatos y los partidos de la izquierda política desde que ocurrieron los hechos, con mayor interés social y público durante ciertos períodos de la historia nacional." (pg109).

Sufrir violencia política, entonces, provoca una memoria política, que une a una comunidad que recuerda, pero uno de sus rasgos es que recuerda *en oposición a otros*. Para Lira, organizaciones políticas mantienen un recuerdo del pasado que pueden inspirar a las luchas del presente, sin embargo, tienden a seguir siendo estrictamente "políticas" y "significativas" para grupos específicos y por lo tanto no serán compartidos por otros miembros de la sociedad a causa del pasado específico que se conmemora. En el recuerdo de ese pasado, el recuerdo de la experiencia de la violencia de Estado juega un papel central. Para Lira: "Sin embargo, en general, se había sentido sólo en el contexto de estas organizaciones". En otras palabras, Lira destaca el hecho de que los recuerdos políticos tienen tanto una potencialidad y una limitación a la vez: se transmiten ritualmente dentro de comunidades políticas, pero su ámbito de significado fuera de estos grupos es limitado.

Para todos los investigadores de la memoria en Chile este es un hecho bien conocido y el punto de partida del campo: las memorias se dividen y fácilmente se encuentran en un callejón sin salida. Pero la fuerza la teoría de Lira es que sugiere una perspectiva socio-histórica para entender cómo se han compartimentalizado y transmitido recuerdos en forma de guetos, reproduciendo versiones profundamente divididas sobre el pasado. Para ella esto no es un producto del régimen de Pinochet, sino que anterior al mismo.

Para Emilio Crenzel: 'Lira analiza la emergencia de una memoria militante y afirma que es parte de una práctica histórica de la memoria marcada por la tragedia y la voluntad de redimir. De esta manera, el

autor historiza la memoria de la dictadura en Chile y las dificultades para la propiedad colectiva que enfrentan las versiones que circulan en la esfera pública". (Crenzel, 8:2011). Al explorar esto, Lira está tocando un aspecto importante de la crisis de la memoria en Chile: las narrativas que sustentan lo que ella llama la memoria histórica tienen su origen en la dinámica de enemigos y amigos. La guetificación de la memoria no es monopolio de las instituciones específicas pero de acuerdo a Lira parece arraigado en la cultura política. Como Crenzel señala, esto llevaría consigo un nuevo dilema: el hecho de que los recuerdos y narrativas políticas así como las formas de memorialización del pasado no son representativos de la sociedad, sino que funcionan como guetos.

Lira en el debate contemporáneo

El trabajo de Lira se enmarca en debates contemporáneos de pensamiento. Por ejemplo, entre las críticas a los estudios del trauma existe la preocupación de que dicho concepto pierde de foco lo que recordar el pasado realmente significa en términos de acción política. Burke y Faulkner, por ejemplo, proponen que el concepto de trauma no es lo que debería ser central para los sociólogos al analizar episodios de violencia social y el papel de la conmemoración:

Lo que estamos sugiriendo es que el concepto de trauma por sí solo no puede ayudarnos a dar sentido a la conexión emocional con los sacrificios de los del pasado como una faceta de la identidad del grupo. Los miembros del PCF no están traumatizados por el hecho histórico de la sangrienta represión de la Comuna — pero están recordando deliberadamente el evento con el fin de promulgar una relación emocional y político para este momento en el pasado (xx).

La crítica de estos autores se dirige a la base de la teoría del trauma: ven en la repetición no una forma de fragmentación de la identidad o de melancolía patológica, sino una forma de fortalecimiento la identidad del grupo. Esto está en sintonía, por ejemplo, con obras como *Precarious Life* de Butler donde se articula la expresión "las tareas de duelo que siguen a la violencia política". En ella se abandona la perspectiva funcionalista y se asume una perspectiva más bien ético-política, donde se explora la base de la responsabilidad política y se prevé la posibilidad de reconocimiento mutuo en las secuelas de la violencia, haciendo hincapié en el impacto político que esto puede tener. Para Butler la memoria de la violencia política no es una memoria individual "incalificable" que aísla a la persona del mundo o que se instrumentaliza por ciertas elites para lograr ciertos efectos, sino que asienta las bases de la idea de responsabilidad política.

Este trabajo está en sintonía con la línea que viene desarrollando Lira hace décadas y la perspectiva de que el sufrimiento también puede generar formas de acción política. En lugar de centrarse sólo en el efecto negativo de la violencia, la autora también explora las acciones y relaciones que se derivan de allí y que invierten el pasado como una cuestión de futuro .

En el relato de Lira, el recuerdo de las víctimas de la violencia estatal y su transmisión ritual han estado en el corazón de las comunidades políticas de izquierda, lo que lleva a la guetificación de los recuerdos en el largo plazo. Para ella, la característica esencial de la memoria social sería que la memoria de las instituciones de izquierda (principalmente el Partido Comunista, con una larga tradición en Chile) es un recuerdo de la tragedia y la conmemoración de la violencia, los que han consolidado una memoria militante.

Conclusiones

El trabajo de Elizabeth Lira busca relativizar la noción de "crisis de la memoria" como un evento exclusivamente contemporáneo para ponerla en perspectiva histórica y asimismo explora un lenguaje para dar un peso a la historias y trayectorias, por sobre las coyunturas. Así, la crisis de la memoria, por ejemplo, adquiere más bien algunas características trans-generacionales. De esta manera, según la autora, es durante su transmisión y los procesos afectivos que transcurren en ésta, que la memoria llega

a solidificarse como "guetos de memoria" (Lira, 2011), un conjunto de imaginarios y narrativas que constituyen una cultura política difícilmente permeable y constituida en oposición a un otro.

En los textos aquí discutidos Lira explora cómo recordar colectivamente en rituales institucionales contribuyó a conformar una memoria social en Chile. Esta discusión es relevante en el caso en las sociedades post-dictatoriales, como Chile, donde el recuerdo del pasado persiste en formas conflictivas, a pesar de varios esfuerzos oficiales de normalización. Sugiero que el trabajo de Elizabeth Lira, pese a tener un carácter marcadamente histórico, resuena con el giro afectivo en las ciencias sociales. El trabajo de Lira ha demostrado que en el recuerdo de violencia política (y todo lo que implica recordar) se ha conformado una noción de comunidad política, constituida por la conmemoración del sufrimiento, la pérdida, y su "solidificación". Sin embargo, en una perspectiva a largo plazo, el sufrimiento y la pérdida no son específicos de un evento, sino que adquieren algunas características trans-históricas de memoria transgeneracional, que también puede ser transnacional.

Su obra es profundamente relevante hoy en día, cuando el sentido de la pérdida, la melancolía y la nostalgia ha sido impugnadas y autores como Butler, David Eng y Vikki Bell exploran en sus obras la idea de que se trata en esta persistencia del pasado en el presente donde se manifiestan distintas formas de agencia política.

Sin embargo, el trabajo de Lira no explora algo que a mi juicio se vislumbra como un potencial horizonte de investigación de su mismo trabajo: el rol que tienen las herencias familiares e identidades intergeneracionales. A pesar que el trabajo de Lira ofrece nuevas perspectivas para la comprensión de recuerdos políticos transgeneracionales y también para pensar y cuestionar el futuro de la memoria en Chile, la autora no considera la relación entre los recuerdos nacionales o institucionales y las memorias "privadas", que se transmiten en el espacio familiar. De lo contrario ¿cómo pueden memorias no oficiales circular en Chile, a pesar de ser públicamente desacreditadas y haber persistido hasta hoy? ¿Cómo se transmiten las memorias guetificadas?

Referencias bibliográficas

Butler, Judith (2004): *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*. Verso. London, New York.

Crenzel, Emilio (2011): "Introduction - Present Pasts: Memory(es) of State Terrorism in the Southern Cone of Latin America". En *Memory on Latin America's Southern Cone*. Editores: Francesca Lessa y Vincent Druliolle. Editorial Palgrave. Mc Millan, Estados Unidos.

Burke, Faulkner y Aulich (2010): *The politics of cultural memory*. Newcastle: Cambridge Scholars.

Cappelletto, Francesca (Ed.) (2005): *Memory And World War II: An Ethnographic Approach*. Oxford: Berg.

Collins, Cath; Hite, Katherine y Joignant, Alfredo (Ed) (2013): *The Politics of Memory in Chile: From Pinochet to Bachelet*. Lynne Rienner Publishers.

Eng, David and Kazanjian David: *Loss: The Politics of Mourning* [Paperback] University of California Press; 1 edition (December 2, 2002)

Gómez Barris, Macarena (2009): *Where Memory Dwells. Culture and State Violence in Chile*. Los Angeles: University of California Press.

Lira, Elizabeth (2011): Chile, Dilemmas of Memory. pg. 107-132. En *Memory on Latin America's Southern Cone*. Editores: Francesca Lessa y Vincent Druliolle. Editorial Palgrave. Mc Millan, Estados Unidos.

Loveman Lira: Truth, Justice, Reconciliation, and Impunity as Historical Themes: Chile, 1814-2006. En: http://www.indiana.edu/~voconf/papers/loveman_voconf.pdf

Misztal, B (2003): *Theories of Social Remembering*. Open University Press. Maiden head Philadelphia

Stern, Steve (2006): *Remembering Pinochet's Chile. On the Eve of London 1998*. 1er Tomo de la Trilogía: *The Memory Box of Pinochet's Chile*. Duke University Press. Durham and London.